

“Así como Cristo Amó a la Iglesia”

Al Diestelkamp

Para los hombres casados, no hay más grande desafío que el planteado por el apóstol inspirado: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella” (Efesios 5:25). Amar a nuestras esposas es fácil, pero amarlas “como Cristo amó a la Iglesia” establece una muy alta norma.

Nuestros matrimonios no serán lo que debieran ser si no hemos seguido el patrón del amor de Jesús por Su Iglesia. Por lo tanto, es importante que veamos como Cristo amó a la Iglesia de manera que pudiéramos actuar en consecuencia a nuestras esposas.

Cristo amó a la Iglesia Sacrificialmente

Nuestro texto dice que él “se dio así mismo por ella”. Él amó a la Iglesia, no por lo que la Iglesia pudo hacer por Él, sino por lo que él pudo hacer por la Iglesia. Jesús dijo: “Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Luc.22:27). Él dijo que Él “no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:28). Para ser exitosos en amar a la esposa como Cristo amó a la Iglesia se requiere una actitud de sacrificio hacia ella. Ciertamente, el verdadero amor “no busca lo suyo” (1 Cor.13:5).

Como maridos, necesitamos entender que nuestras esposas tienen necesidades que difieren de las nuestras como varones, y es nuestro trabajo reunir esas necesidades. Aunque no todas las esposas

tiene necesidades similares, un repaso entre las participantes de un estudio Bíblico para damas en el que fueron preguntadas sobre lo que ellas más necesitan de sus maridos mostraron los siguientes resultados.

La necesidad número uno expresado por ellas fue que sus maridos ejercieran *un liderazgo espiritual*. De hecho, 91 % de las mujeres entrevistadas enumeraron esta como su más apremiante necesidad. Su esposa necesita que usted tome el liderazgo al preparar a su familia para la eternidad, incluyendo su autoridad para demandar la conducta justa, la modestia, y la participación en la adoración y en el estudio Bíblico.

La próxima más apremiante necesidad entre las entrevistas fue *el compromiso familiar*. Ella necesita que usted esté tan comprometido e involucrado como ella lo está en hacer del hogar una fortaleza contra todo lo que pudiera amenazar a la familia.

También en la cima de las necesidades de las esposas está *la conversación y la comunicación*. Es hiriente para la esposa cuando su marido no habla con ella como habla con un amigo. Aunque el marido puede no estar intentando tratar a su esposa como alguien sin importancia, esto a menudo como ella lo interpreta de él. Ella es su compañera y ella merece compartir sus pensamientos y sus planes.

Otra necesidad expresada fue la de *afecto y amor*. Aunque esta pudiera también estar encontrarse entre las más

altas necesidades de los maridos, como las esposas anticipan el afecto es generalmente diferente. Como maridos, necesitamos usar nuestras imaginaciones para inventar nuevas formas de mostrar el verdadero afecto a nuestras esposas.

También sobre la lista de las damas estaba *la seguridad financiera*. Esta no debiera ser interpretada como la necesidad de las riquezas, sino más bien la necesidad para que el marido sea responsable para apoyar a la familia. Hay dos extremos que deben ser evitados. El marido que desatiende su responsabilidad para apoyar a su familia ha fallado en reunir su verdadera necesidad. Por otro lado, alguien puede usar esta obligación para apoyar a su familia como una excusa para practicar el materialismo.

Cristo amó a la Iglesia Exclusivamente

Aunque Jesús amó a todo el mundo tal como el Padre lo ama (Juan 3:16), Él santificó a la Iglesia como Su esposa (Efe.5:26-27). Esto significa que Él “separó” a la Iglesia del resto del mundo. De la misma manera, la relación matrimonial demanda santificación. El marido es “separado” para pertenecer a la esposa, y la esposa es “separada” para pertenecer al marido — él para ella, y ella para él. Cualquier interferencia con este arreglo de Dios es pecado. La sabiduría demanda que, tanto como sea posible, el marido evite situaciones donde él sea expuesto a trabajar cercanamente con otras mujeres que no sean su esposa. Si la ocupación de uno requiere que uno trabaje con mujeres, entonces, él debe asegurarse que otros estén presentes en el lugar del trabajo de manera que ninguna falsa acusación pueda ser

realizada y ninguna duda planteada en la mente de su esposa.

Las necesidades sexuales de ambos en el matrimonio debe ser satisfechas por el otro en forma exclusiva (1 Cor.7:2-5), huyendo juntos de la inmoralidad sexual (1 Cor.6:18), “y de cosas semejantes” (Gál.5:19-21).

Cristo amó a la Iglesia Afectuosamente

Nuestro texto dice, “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efe.5:28). Cuando uno hace lo mejor por su esposa, uno hace lo mejor por sí mismo. El apóstol declara, “Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (v.29). Nutrir es alimentar. Un marido afectuoso nutrirá su esposa con sumo cuidado. Lo que hacemos por algo o alguien que estimamos es “proteger con un cuidado afectuoso” (*American Dictionary*). El marido sabio nutrirá a su esposa al dejar claro para ella y para los demás que él la estima en gran manera.

Cristo amó a la Iglesia Perdurablemente

Jesús ha hecho de Su Iglesia “miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efe.5:30). En la misma manera, “el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (v.31). Jesús usó esta misma cita de Génesis 2:24 para enseñar la inseparabilidad del matrimonio (Mat19:5-6). Dios une a los dos en “un cuerpo”; el hombre no debe separar lo que Dios ha unido.

El pensamiento del divorcio debiera ser tan remoto como pensar de la desmembración del propio cuerpo de uno.

La forma en que Cristo amó a la Iglesia debiera provocar que el hombre tenga la más grande apreciación por su esposa. Él debiera considerarla altamente valorada, valiosa, (y hermosamente empaquetada) como un regalo de Su Creador quién conocía justo lo que él necesitaba.

—Fuente: **Think on These Things**,
Enero-Febrero-Marzo 2017; Vol. 48;
Num.1